

Colección
Luna de aire

La revolución de las perdicés

Beatriz Berrocal

Ilustraciones de Raquel Saiz

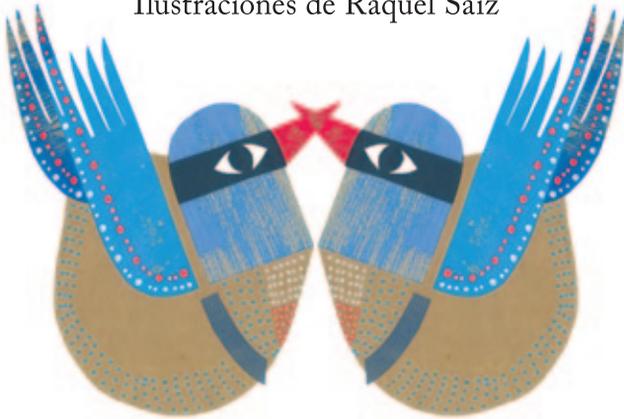


sm

LA REVOLUCIÓN DE LAS PERDICES

Beatriz Berrocal

Ilustraciones de Raquel Saiz



Colección
Luna de aire

Premio convocado por el CEPLI, Universidad de Castilla-La Mancha

Edición ejecutiva: Paloma Jover

Coordinación editorial: Paloma Muñia

Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Beatriz Berrocal, 2016

© de las ilustraciones: Raquel Saiz, 2016

© Ediciones SM, 2016

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8773-9

Depósito legal: M-15268-2016

Impreso en la UE / *Printed in UE*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

LA REVOLUCIÓN DE LAS PERDICES

Beatriz Berrocal

Ilustraciones de Raquel Saiz

XIII Premio de poesía infantil

«Luna de aire», 2015

CEPLI 
CENTRO DE ESTUDIOS DE PROMOCIÓN
DE LA LECTURA Y LITERATURA INFANTIL  **UCLM**

sm





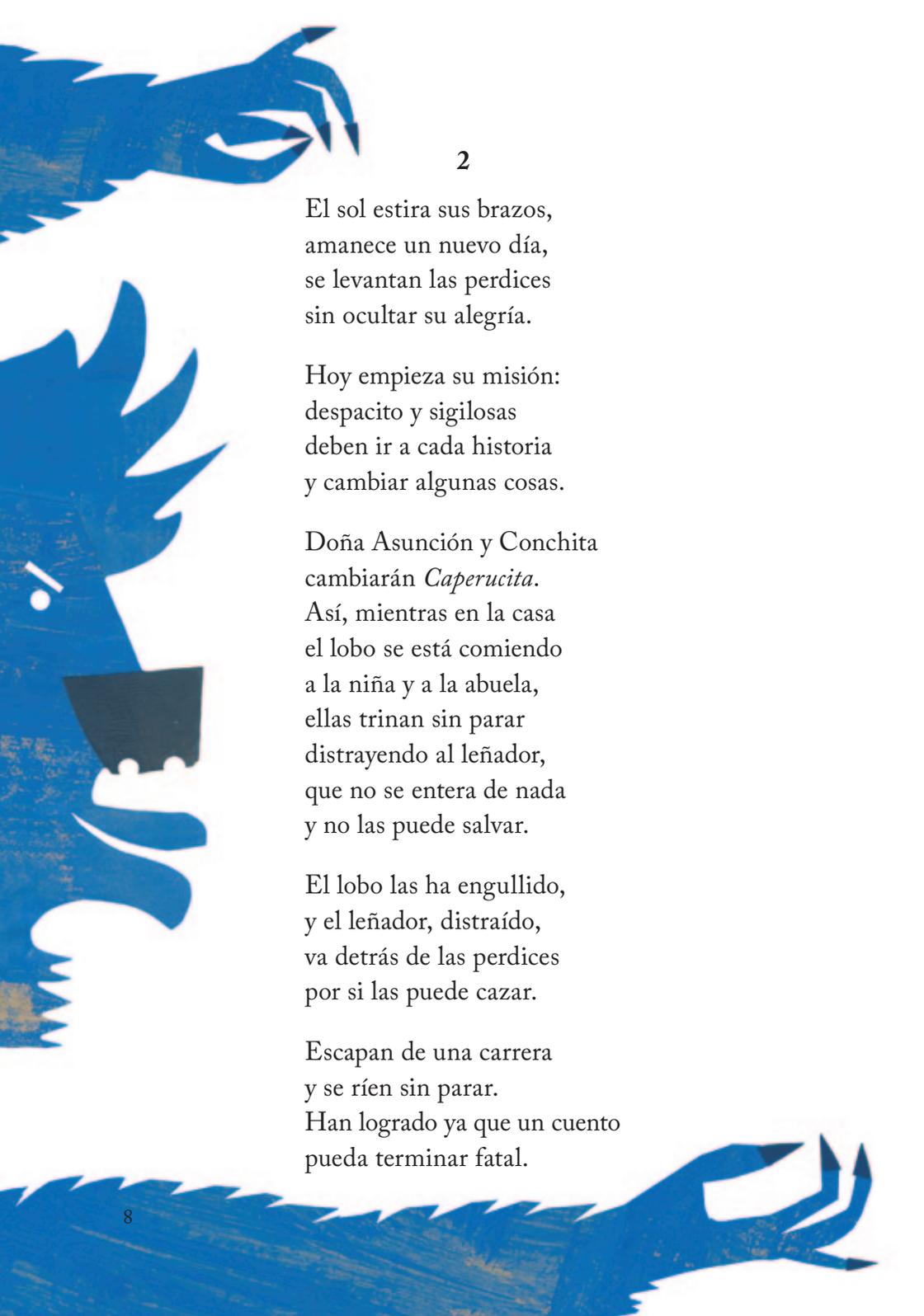
1

Se han cansado las perdices
de los cuentos infantiles,
pues acaban todos ellos
con finales tan felices
que la gente lo celebra,
desde el niño hasta la abuela,
echando unas cuantas de ellas
a guisar en la cazuela.

Para que esto se termine
han decidido actuar
cambiando las aventuras
y que acaben siempre mal.

No habrá más celebraciones,
pues nadie estará contento.
Se salvarán las perdices, pero...
¿Qué pasará con los cuentos?





El sol estira sus brazos,
amanece un nuevo día,
se levantan las perdices
sin ocultar su alegría.

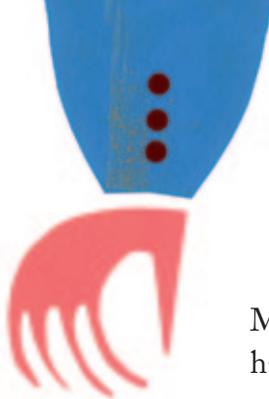
Hoy empieza su misión:
despacito y sigilosas
deben ir a cada historia
y cambiar algunas cosas.

Doña Asunción y Conchita
cambiarán *Caperucita*.
Así, mientras en la casa
el lobo se está comiendo
a la niña y a la abuela,
ellas trinan sin parar
distrayendo al leñador,
que no se entera de nada
y no las puede salvar.

El lobo las ha engullido,
y el leñador, distraído,
va detrás de las perdices
por si las puede cazar.

Escapan de una carrera
y se ríen sin parar.
Han logrado ya que un cuento
pueda terminar fatal.





3

María Teresa y Vicenta
han de cambiar *Cenicienta*,
por eso salen despacio
hacia el famoso palacio
donde está el príncipe azul
a punto de abrir el baúl
para sacar con cuidado
un delicado calzado
que costará un dínal,
pues está hecho de cristal.



Con el zapato en la mano
nota un murmullo cercano,
entonces se lleva un susto
al comprobar con disgusto
que dos aves han llegado
y entre sus pies se han colado
haciéndole tropezar
y dar vueltas sin parar,
con lo cual quedó el zapato
hecho añicos de inmediato.
Sin zapato no hay princesa
ni perdices en la mesa.
Otro cuento que ha acabado
sin «colorín colorado».



A stylized illustration featuring a person's legs and hand. The legs are depicted in a dark red color with two white diagonal stripes running down the length of each leg. The person is wearing a blue long-sleeved shirt with three dark buttons at the cuff. The hand is a solid red color, positioned as if reaching out. The background is plain white.

María Teresa y Vicenta
han dejado a Cenicienta
para siempre desolada
esperando la llegada
de un príncipe enamorado
que nunca estará a su lado.



4

Por la mañana temprano,
Sinforosa y Doña Coro
van en busca de una niña
con cabellos como el oro.

—¿Qué haremos con este cuento?
—se pregunta Sinforosa—.
¿Cambiamos al oso grande,
al osito o a la osa?

—Será mejor que la niña
no entre nunca en esa casa,
habrá que cerrar la puerta
y esperar a ver qué pasa.

Lo que dice Doña Coro
no es ninguna tontería,
así que las dos perdices
se miran con picardía.





Al llegar a la vivienda
de la familia de osos,
cierran la puerta por dentro
con un esfuerzo asombroso.

Cabellos de Oro se acerca,
a la puerta está llamando,
no entiende qué es lo que pasa
y echa a correr llorando.

Las perdices, sonrientes,
se miran emocionadas:
otro cuento estropeado
y otras perdices salvadas.



